soleares

Cuando te bi en la cama, A mi corazón de ducas Se le cayeron las alas.

Al hombre que está queriendo, Jasta de noche en la cama Er queré le quita er sueño.

Chiquiya, tú eres mu loca: Eres como las campanas, Que toíto er mundo las toca.

Disen que no bales ná; Cuando a mi bera te tengo Bales tú un grande caudá.

Entre la hija y la mare Están echando unas cuentas, Las mismas que no le salen.

Esta chiquiya la quiero, Que se yeba de su gusto; No se yeba der dinero. Hijito e mala mare: ¿Te acuerdas cuando isías No te orbiaré por naide?

Los ojitos de tu cara Tan bonitos son de noche Como son por la mañana.

La berdá me da coraje: Que la quiera o no la quiera, Eso ¿qué le importa a naide?

Merecía esta serrana Que la fundieran de nuevo, Como funden las campanas.

No siento en er mundo más Que tengas tan mal sonío, Siendo de tan güen metá.

Quien lo había e desí, que una cosita tan durse tubiera amarguito er fin! Esta serraniya perra Me está jasiendo pasá Er purgatorio en la tierra.

Si er queré que puse en ti Lo hubiera puesto en un perro, Se biniera etrás e mí.

La noche del aguacero, Dime: ¿con quién te tapaste Que no te mojaste el pelo?

Tú te tienes e queá Señalando con er deo Como se queó San Juan.

Tengo yo un cañaberá, Mientras más cañas le corto Más me quean que cortá.

Tu cuerpo es una custodia, Toíto yeno de escalones Para subí a la gloria. Cuando boy a confesá, Digo lo que me paese; Nunca digo la berdá.

Yo bibo con l'alegría Que tu ropa y tu persona Con er tiempo han de ser mías.

No quiero que me des ná, Sino que bengas a berme Siempre que tengas lugá.

Siéntate a la bera mía; Con esto tendrá mi cuerpo Un ratiyo d'alegría.

Anda bete de mi bera, Que tienes tú para mí Sombra de jiguera negra.

Nadie me tenga doló; Que yo por mis propias baes M'he buscao mi perdisión.